



TOMO VII.—NÚM. 61.

REVISTA LITERARIA.

AÑO VI.—NÚM. 356.

ANUNCIOS: á precios convencionales  
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administracion, Lepanto 18.  
ORENSE.—JUEVES 29 DE NOVIEMBRE DE 1879.

SUSCRICION: 5 pts. trimestre  
en toda España.

SUMARIO.

El proyecto de Pontevedra, por Luis Rodriguez Seoane —  
Historias literarias, por Alfredo Vicenti.—Romance  
leído en la funcion dada á beneficio de las victimas de  
la inundacion de Múrcia, por Juan Neira Cancela.—  
Cuestion de... puntos.—Ecos de Orense.—Anuncios.

**EL PROYECTO DE PONTEVEDRA.**

A dicha tenemos que comprendiendo ya Galicia la importancia de sus exposiciones regionales, haya de volver á verificarse una de estas civilizadoras fiestas de los pueblos modernos, para el próximo Agosto. Mayor es nuestra satisfaccion y hasta ¿porqué no decirlo? nuestra esperanza siendo de esta vez la provincia de Pontevedra, la que muy pronto dirigirá su llamamiento á las demás de Galicia, para celebrar este año Juegos Florales y una exposicion regional que se ha de procurar coincidan

con las fiestas de la Peregrina en aquella capital.

La Diputacion provincial en sus últimas sesiones acaba de votar y presupuestar una cantidad destinada á realizar estos proyectos, no siendo tampoco infundado suponer que las demás Diputaciones gallegas, en justa reciprocidad de los auxilios con que Pontevedra ha subvencionado las exposiciones celebradas ya en Galicia, consignen en sus presupuestos alguna cantidad para esta próxima exposicion regional. De este modo y empezando anualmente por fijar cada una de las cuatro Diputaciones provinciales de Galicia, y hasta los Ayuntamientos de las importantes poblaciones de Santiago y Ferrol una cantidad que en muy poco gravaria sus presupuestos, podrian alternativamente irse celebrando en esas seis poblaciones de Galicia, una exposicion regional anual de este pais. Hasta pudiera hacerse en este caso que la

de Santiago pudiese coincidir con las fiestas del Jubileo ó Año Santo.

No se nos oculta que celebrados con tal frecuencia estos certámenes de la producción y del trabajo, apenas dejarían entre sí tiempo para que se hiciesen sensibles los adelantos y progresos del país; pero muchos años tienen aun en nuestro concepto que trascurrir para que deje de necesitar el país gallego este estímulo vigoroso y esta constante espuela que á toda hora debe aguijonearle. Por causas de todos conocidas, y propias en gran parte de nuestro carácter, las exposiciones celebradas en Galicia, han dejado hasta ahora mucho que desear. Nuestras exposiciones regionales, incluyendo en nuestro concepto la más notable de todas, ó sea la que hace dos años se celebró en Lugo, escasamente bastaba á dar una muestra de las producciones agrícolas, y las particularmente de las pocas, pero importantísimas industrias con que cuenta Galicia. Dos ó tres muestras pudimos allí ver solamente de la industria de salazon, é igual número poco más ó menos de los productos de sus tenerías; y sin embargo cada una de estas industrias sostiene en nuestro país centenares de familias y miles de brazos.

En ninguna exposición de Galicia he mos visto hasta ahora que concurriesen muestras de los variados aparejos empleados antes y ahora por los pescadores y marineros de su litoral, ni hemos visto en sus programas recompensas establecidas para los expositores de estos artefactos ó sus modelos, así como para las construcciones navales que la industria particular lleva á cabo.

Pero todavía creemos que se puede en esta parte ir más adelante. Todavía una Exposición regional de Galicia que se celebra en una población del litoral como Pontevedra, podría ofrecer con poco coste un rico *aquarium* en donde los variados peces, los moluscos y las algas de sus costas apareciesen como sorprendidos revelando los secretos de su modo de vivir á los que visitasen la Exposición.

En las instalaciones, ó sea el modo más conveniente y completo de exponer los objetos, es en lo que hasta ahora las exposiciones de Galicia han demostrado escaso acierto. Aquí se ha creído, por ejemplo, que para exponer las aguas minerales bastaba enviar algunas botellas de estos productos naturales, fuesen bien ó mal envasadas, acompañándolas cuando más de una reseña ó memoria. En la última Exposición de París, pudieron observar todos los que visitaron esta instalación que á las muestras de cada agua mineral y su memoria acompañaban ejemplares en grande de todos los principios mineralizadores obtenidos por el análisis, muestras de las rocas ó terrenos donde tenían su nacimiento las aguas, modelos de los establecimientos balnearios y de los centros de población de sus inmediaciones, y hasta en algunas se indicaban las curiosidades y antigüedades interesantes que se encontraban á su proximidad. De este modo satisfacen las Exposiciones su misión que no es tan solo material y moral sino profundamente intelectual, siendo como el gran álbum en que la actividad humana aparece fotografiada en todas sus esferas.

Pero esta actividad humana que tratan más ó menos exactamente de fotografiar las Exposiciones no se limita solamente al tiempo actual, y, si, se concede en ellas, como ha sucedido á la de París, un importante lugar al *Arte retrospectivo*. Todo el grandioso edificio del Trocadero, sabido es que estaba en Francia dedicado á presentar las riquísimas colecciones esnográficas y arqueológicas.

Galicia, está interesante é histórica región ha visto sucesivamente desfilarse al través de los tiempos por su removido suelo á los celtas, fenicios, cartagineses, griegos, ramanos, suevos, normandos y hasta franceses que se han encargado de constituir su peculiar civilización. El estudio, pues, de la Galicia antigua en sus instituciones, en sus usos, en sus costumbres y en sus artes puede ser la clave para la solución de interesantísimos problemas his-

tórico, filológicos y hasta sociales como el de la constitucion de su propiedad, ó sean los *foros*.

Debe, pues, en nuestro concepto una exposicion regional de Galicia, comprender la Galicia retrospectiva, estendiéndose á los pueblos que en el tiempo se nos asimilaron y han participado mancomunadamente de nuestra historia como Portugal, Asturias y Leon. Todas las colecciones tanto de Galicia como de aquellos pueblos en lo referente á cerámica, glíptica, indumentaria, orfebrería, diplomática, numismática, epigrafía, mobiliario, estatuaria, pintura, encáustica y demás secciones de la arqueología deben tener un importante lugar en una exposicion regional, siendo de este modo la base de un Museo arqueológico provincial, que tanto pueden estimular á constituir.

No falta á Pontevedra sitio y condiciones para que su exposicion pueda ser todo lo que acabamos de indicar. El hermoso edificio que acaba de construir y destina á Palacio municipal, puede servir como de núcleo á las principales dependencias de la exposicion embellecido con parques y jardines en los terrenos contiguos, en donde los juegos de aguas, las cascadas y grutas artificiales se encarguen de amenizar sus contornos. El inmediato convento de Santo Domingo y especialmente su preciosa iglesia ojalá pudiera á poca costa destinarse á la seccion retrospectiva de la exposicion, asi como á la terminacion de la alameda, y comunicando ya con la ría, puede construirse el *aquarium* y hasta las barraeas, establos y demás instalaciones que reclame la seccion de ganadería.

Podrá realizar Pontevedra en esta escala el proyecto de exposicion regional gallega para 1880? Del entusiasmo de sus hijos, del espíritu levantado de sus corporaciones, de la cooperacion y auxilio que Galicia entera le dispense, puede depender el éxito de tan gloriosa empresa.

LUIS RODRIGUEZ SEOANE.

## HISTORIAS LITERARIAS.

AURELIO AGUIRRE.

Continuacion.

Para bien de los verdaderos amantes de la música, apenas si se conocia entonces —excepto en algunas casas escogidas— el piano, cuya mision desempeñaban en el resto las flautas, guitarras y violines de los contertulios aficionados, la voz, en coro, de la concurrencia ó algun viejo y honrado clavicordio.

Bailábase un poco, cantábase más, pre-  
valecian casi siempre los juegos de prendas, y en cuanto asomaba Añon frotándose las nudosas manos, ó aparecia la esclavina azul de Aurelio, caballeros y señoras interrumpian sus pláticas y se agrupaban en torno del sofá ó del velador para saborear á conciencia tal décima picaresca ú ovillejo arras-  
trado del primero, ó cual oda de alto vuelo y apasionada trascendencia política del segundo.

¡Aurelio...! Así era llamado por antonomasia, no solo en la ciudad natal, sino en Galicia entera el malogrado Aguirre.

No ha habido ni volverá á haber en nuestra tierra—madre fria y áspera—poeta tan popular y tan querido.

Su talento habia penetrado, no sabemos como, en las capas sociales, inferiores que ordinariamente no aprovechan ni oyen la voz de la musa, hasta tal extremo que aun hoy se acuerdan en él y recitan sus versos de memoria obreros y artesanos.

Nació Aurelio Aguirre en Santiago, á punto que comenzaba la primera guerra civil en las provincias vascongadas, de donde era oriundo.

Es de presumir que su infancia se deslizase blandamente al lado de una madre que le amaba mucho, aunque mas tarde demostró entenderle poco, y que la marcada melancolía, la arisca timidez y la susceptibilidad enfermiza con que entró en la adolescencia, fuesen efecto de la pérdida prematura de su buen padre ó de esas penurias é irregularidades domésticas que, apesar de la opinion contraria de los mayores, no pasan nunca desapercibidas para los niños é influyen en su desarrollo moral poderosa y eficazmente.

Al llegar á la pubertad, era un mozo pequeño, endeble, pálido, de sienes y ojos hundidos, descuidado en el traje, envuelto siempre en su legendaria esclavina, y con un aspecto tan característico, que visto una vez no habia manera de olvidarle.

Ocho años muy escasos contaba el que esto escribe cuando el poeta, condenado á morir en brevísimo plazo, le besó en las dos mejillas; y aunque han pasado mas de veinte, vé ahora con perfecta lucidez aquella nublada frente, rodeada de lacios mechones, y aquellos ojos dormidos, que iluminaban con una claridad como de luna el flaco y descolorido semblante.

Aguirre ha dejado en la ciudad natal una verdadera leyenda. A dos tiros de fusil de Santiago, y á mano izquierda del camino de Noya, hay un álamo gigante, á cuya sombra gustaba de sentarse, y aun lo señalan y veneran sus amigos.

Si interrogásemos á éstos, oiríamos de boca de todos la siguiente historia:

Aurelio fué sucesivamente, ó á la par, estudiante de Derecho, pintor y músico. Su única vocacion, ¡bien se dolía de ello su madre! era la poesia. Pasó sin marcharse por los lupanares: arrancando de ellos á una infeliz que pudo redimir y devolver á la vida honrada, gracias á haberse convertido en su maestro de lectura y haber llorado con ella. A los veinticinco años amó por primera vez y fué amado de una virgen, amor que le mató ántes de haber cumplido los veintiseis en el ancon de San Amaro de la Coruña. Fué el poeta de los pobres, de las pecadoras y de los tristes. A vivir él, otra hubiera sido la suerte del pueblo...

Es lo cierto, que hay un gran fondo de verdad en esta leyenda amistosa.

Por desgracia, tuvieron demasiada influencia en el modo de ser del poeta y del hombre aquellos lugares y costumbres que la biografía popular, tan delicada y poéticamente idealiza.

El que habia arrancado una perla del lodo, no pudo hacerlo sin mancharse la inteligencia y las manos.

El pobre Aurelio, á quien demasiadamente seducian las crudas emociones de la bohemia, ántes de practicar su caritativa obra, antes de libertar del inmundo antro á la mujer caída, escribió al lado de ella, en forma de improvisacion, si no todos sus versos; cuando menos los mas apreciados por el vulgo, y hoy al leerlos nótese en ellos un acce y cansado aroma que los hace parecer hijos de un periodo de enfermedad ó de locura.

Pudieron en su tiempo ser aceptadas como sublimes aquellas octavillas del cuadro emborronado por un pintor malévol y resaturado luego por otro, generoso y compasivo; pero en la actualidad, amen de aparecer defectuosas en la forma, resultan mal-

sanas, y lo que es peor, melodramáticas y de pésimo gusto.

No hay cosa que tanto perjudique á un autor muerto como la admiracion de sus contemporáneos hácia tales ó cuales trabajos, producto de circunstancias transitorias que no los abonan ni disculpan una vez trascurrido algun tiempo.

Otra fatalidad conspiró igualmente contra la obra poética de Aguirre.

El poeta, segun los íntimos que le han sobrevido refieren, habia comprado en cierta ocasion—un domingo era— dos ó tres tomos de Zorrilla. Antojósele asistir á misa, cosa que no hacia de muchos años atrás (nadie en Galicia ignora que Aurelio fué siempre lo que hoy se llama un libre pensador), y perdió los tomos al salir del templo:—«No debe haber Dios, decia entre sonriente é irritado á sus amigos; ved lo que me pasa por haber asistido al sacrificio incruento.» Encontró mas tarde los libros, y cuando le preguntaron ¿qué piensas ahora? dícese que respondió:—«Creamos en Dios y en la casualidad que es grande.»

Para bien de la literatura pátria—y perdonado sea el herético pesimismo,—valiera mas que hubiese persistido en sus dudas el hombre de letras, ó mejor aun, que nunca mas hubiesen vuelto á sus manos aquellos volúmenes.

Con la lectura de ellos y de Espronceda, y ayudado por su maravillosa fecundidad, é indubitable talento, amortizó y detuvo nuestra evolucion literaria, legándonos un gusto anacrónico, del cual ni aun hoy se puede afirmar que nos veamos enteramente libres.

En los tiempos en que habian hablado ya Heine, Alfredo de Musset, Longfellow y Flerentino Sanz, Aurelio Aguirre nos infundó é impuso su amor póstumo á la elegía de convencion y á la oda entre sentimental y socialista. Y era tan enérgica, tan viva tan humana su inspiracion, que no solo en la vida, sino despues de la muerte, trazó un falso derrotero á las imaginaciones deslumbradas. Cinco ó seis años há tenia aun devotos é imitadores.

Altamente perjudicada salió con esto Galicia, pero mas todavia el poeta, á quien se admira y se ama por lo que pudiera haber hecho y no por lo que hizo, puesto que de los ensayos poéticos tan celebrados en otras eras, apenas son consideradas actualmente como joyas de ley seis ú ocho composiciones, y no por cierto las de trágica contectura, sino las mas corrientes y sencillas.

El lector acoge con benévola sonrisa las letrillas, himnos y ovillejos que pasau

haciendo gran ruido ante sus ojos deslumbrados, y admira solamente la *Oda á la juventud*, perdonando, en gracia de las demás bellezas, aquel desastroso

•Tíradme al mar, allí teneis mi mundo...•

el *Exposición*, la *Sátira á Quevedo*, los sáficos que empiezan,

•Tórtola errante que al morir el día...•

y sobre todo, y mas que todo, los romances, especialmente el último que escribió, no coleccionado en los *Ensayos poéticos*, sino publicado en un periódico madrileño y que se titula *El murmullo de las olas*.

Cautiva asimismo la atención una parte de novela comenzada en el inolvidable periódico gallego *La Oliva*, fragmento (desconocido por la generalidad) tan magistral y resueltamente trazado, que revela en el autor, cuando menos, iguales condiciones de prosista que de poeta.

ALFREDO VICENTI.

(Continuará)

## ROMANCE

LEIDO EN EL TEATRO EN LA FUNCION DADA Á  
BENEFICIO DE LAS VÍCTIMAS DE LA INUNDACION  
DE MURCIA.

Carta que á Lorca dirije  
Un cabo que pertenece,  
Al regimiento de Murcia  
De guarnicion en Oruse.

Imposible, madre mia,  
Imposible que yo acierte,  
A contestar sus renglones,  
En los cuales me refiere,  
Las angustiosas escenas  
Que en la huerta se suceden,  
Con motivo del capricho,  
De ese turbulento nene,  
Que el Segurica llamamos,  
Y él, en traidor se convierte.  
¡Que ya no tenemos casa!  
¡Que ya aquel humilde albergue,  
En que mi padre entonaba,  
Sus canciones mas alegres,  
Es hoy un altar de escombros,  
A donde los cuervos vienen,  
Para sacar de la arena,  
Los restos de tantos seres  
Como envueltos en el manto,  
De poderosos torrentes,

Fueron á buscar reposo,  
Entre sus senos de nieve.  
¡Qué pobre está el reino madre!!  
¡Como el infortunio cierne,  
Sus rojas alas de fuego  
Sobre esas campiñas verdes!  
Nuestra huerta tan fecunda,  
En flores, granos y mieses;  
Nuestros ricos olivares,  
Nuestras acequias bullentes,  
Las vistosas alquerias,  
Los membrilleros alegres,  
Las palmas que daban sombra,  
Cuando los calores fuertes  
Iban sazonando el grano  
Que luego en fruto convierten:  
Nuestras frondosas chumberas,  
Que ya no destilan mieles  
Con que los maduros higos,  
Su dulce sabor acrecen.  
No emana el bosque perfumes,  
Ni ya los tomillos prenden,  
A la par de los cantuesos,  
Y de mil plantas silvestres,  
Que muy lozanas vivian  
De las aguas, de las fuentes.  
¡Hasta los mansos arroyos  
Altivos se ensoberbecen!  
¡Y todo entre turbias ondas  
Corre rápido á perderse!  
¡No hay un templo donde orar!  
¡Ni un rincón seco y caliente!,  
¡Ni corazón que tal sufra!  
¡Ni valor que tal presencie!  
Me decís que mis paisanas,  
Antes robustas y alegres  
Llevan en su rostro impresas,  
Las señales de la muerte;  
Que sus pintorescos trages,  
Tocas de luto parecen.  
Y que en vez de los cantares  
Que sus lábios de claveles,  
Daban al aire en la vega,  
Como plegarias celestes,  
A impulsos de los sollozos,  
Sus castos senos se yerguen,  
Quejas brotan sus gargantas,  
Secas por convulsa fiebre,  
Y mas que altivas murcianas,  
Envidia del sol naciente,  
Semejan bellas matronas  
De cuyas pálidas sienes,  
Arrancaron sus rivales,  
Hojas de frescos laureles.  
¡Con cuanto afán, madre mia,  
Con cuanto si Dios lo quiere,  
Veré de entre lodo alzarse,  
Nacer de entre arcilla leve,  
No ya á Lorca primitiva

¡Pero á Lorca floreciente!  
 Cuando el dolor aminore,  
 Cuando las lágrimas sequen,  
 Y en Murcia y en Orihuela,  
 Por todas partes resuenen  
 Los cánticos del trabajo;  
 Cuando las trojes se llenen,  
 Y surjan del blando cieno  
 Nuevos campos, y verjeles;  
 Y en toda la extensa vega,  
 Debido á exfuerzos potentes,  
 Recobren las plantas vida,  
 El prado vista de verde,  
 Los canales riego ofrezcan,  
 Y los rios, vayan fuertes  
 A engrosar los anchos mares  
 Con sus mortíferos gérmenes...  
 Entonces, al pecho mio,  
 Volverá, cual vuelve siempre  
 Que á la ruina y al llanto  
 El bienestar se sucede,  
 Raudal de afables sonrisas,  
 ¡Augurios de mejor suerte!!

Entre tanto, madre mia  
 Por mediacion de un alferez,  
 Que sin perderme de vista,  
 Como un hermano me quiere,  
 Llegó á mis manos un número  
 De «La Ilustracion,» y créame,  
 Que al ver los cróquis, del pecho  
 Sentí en su fondo encenderse,  
 Una, como viva llama  
 Que rauda, subió á la frente,  
 Trastornando mis ideas,  
 Al ponerme de relieve,  
 Tantos y tantos estragos  
 En hombres, niños, mugeres;  
 Y tanto palacio hundido,  
 Al desplome de los puentes.  
 Las torres resquebrajadas,  
 Por tierra los minarettes,  
 Y el manso Guadalentin,  
 Como la bola de nieve  
 Corriendo por entre lechos  
 De desolacion, y muerte.  
 .....  
 .....  
 En este rincon querido,  
 Donde es tan puro el ambiente,  
 Donde hay vegas olorosas,  
 Melancólicos cipreses,  
 Como en la Huerta, paisanos,  
 Y como en Lorca, mugeres;  
 Generosos los primeros  
 Y de marcial continente,  
 Caritativas las otras,  
 Que el vuelo fugaz emprenden,

Para socorrer al pobre,  
 Y amparar al que no tiene;  
 En esta ciudad hermosa,  
 En la cual las *aguas hierven*,  
 Mis queridos oficiales,  
 Y unos que espada no penden  
 Al cinto, no vacilaron  
 En proyectar y ofrecerse  
 Para hacer una comedia,  
 Que en gloria al trocarse, lleve  
 Pan hácia nuestros hogares,  
 Y bendiciones, que crecen,  
 Al ruido de las palmadas,  
 Que yó con otros furrieles  
 Desde la cazuela al foro  
 Conseguimos que se aumenten.

Adios madre, no se aflija,  
 Y de Dios benigno espere,  
 Riquezas para la huerta,  
 Y para Lorca placeres.  
 Memorias á quien aun viva,  
 Y asi que pueda, contesteme,  
 Poniendo el sobre al cuartel,  
 De San Francisco, en Orense.  
 Ahi va adjunto el corazon  
 De su hijo, Atanasio Perez.

Por la copia,  
 JUAN NEIRA CANCELA.

Orense, Noviembre 18 de 1879.

## CUESTION DE... PUNTOS.

Tiempo há que desde el fondo de nuestra alma veniamos deplorando amargamente los estragos que en el santuario de la familia ocasionaban los azares del juego. Conociamos que al denunciar la existencia de esa plaga exterminadora, se concitarian contra nosotros las iras de aquellos que de su ponzoñoso virus se nutren, y las de los que voluntaria ó insensiblemente frecuentan los centros del contagio, y callábamos, no sin hacernos antes, para tranquilidadde nuestra conciencia, la reflexion de que hay en nuestra capital dos autoridades encargadas por la Ley de perseguirla y exterminarla: el Sr. Gobernador civil, y el Sr. Juez de primera instancia.

Asi pasó algun tiempo; nosotros guardando silencio; las autoridades permaneciendo inactivas, y esa plaga social, el juego reprobado, desarrollándose y propagándose de una

manera asombrosa degradando á los hombres y minando la honrada fortuna de numerosas familias. Las desgracias se sucedían, el juego tomaba serias proporciones, el escándalo público no podía ser mas ostensible, en esta situación era un crimen guardar silencio: quebrantamos nuestro propósito, rompimos nuestra reserva, denunciarnos el mal y nuestras palabras hallaron acogida en todas las personas honradas y eco simpático en una gran parte de nuestros colegas.

La fortuna con que hemos dado el primer paso nos alienta para continuar la cruzada que ha de ser tan decidida y valerosa, como grande es la perturbacion y dolorosos los desastres que el juego produce en todas las clases sociales de nuestra poblacion. No se crea que exajeramos; no hacemos mas que dar la voz de alarma para prevenir desastrosas ruinas y desterrar los hábitos de holganza que se van apoderando de infinitos seres que abandonan el honrado trabajo para consagrarse toda su actividad, toda su atencion y todas sus esperanzas á los azares del juego, poniendo mas cuidado en las evoluciones de los cuarenta naipes de la baraja, que en los adelantos del arte y la industria y en la educacion de los hijos.

No valen pretextos y excusas: nadie podrá desmentirnos porque lo hemos presenciado, porque la opinion pública lo asegura, porque muchas familias ya son víctimas de sus funestas consecuencias; en Orense se juega en todas partes, y todos los centros de reunion se han transformado en centros de juego inmoral, sí, se juega sin reservas de ningun genero, como pudiera hacerse con cualquier juego licito, sin el menor recato, aun cuando no fuera mas que por no dar ejemplos de perdicion á la juventud. Se juega descaradamente como si el juego de azar estuviese bajo el amparo de la ley, y como si esta publicidad no fuese ofensiva para nuestras Autoridades.

El juego lo invade todo; bajo su influencia desaparecen las formas sociales, el bienestar de la familia la dignidad del hombre; el ser *buen punto* constituye una carta de nobleza para ser admitido y hasta obsequiado en determinados locales aun cuando el que tal *condicion* posca no goce de la mejor conducta en concepto público, ¿y qué más? en nuestra capital existen personas—y no pocas por desgracia—sin arte ni oficio conocido que viven á expensas del juego.

El que busca un útil y honesto recreo, el que concurre á determinados locales para asociarse con sus semejantes, halla por doquier la soledad mas desconsoladora, porque

ricos y pobres jornaleros y pensadores hallanse agrupados en torno de la mesa de tapete verde sobre el que aparecen cuatro naipes que estimulan la codicia y absorben el capital destinado para cubrir las sagradas atenciones de la familia y que todos á costa de tantas fatigas y sinsabores han adquirido.

Este cuadro no puede ser mas desconsolador: la mayoría inmensa compromete su modesta fortuna ante la habilidad y malas artes de los tahures que son los únicos que pueden obtener un lucro positivo por lo mismo que nada exponen.

Renunciamos á describir las escenas que se desenvuelven en estos locales porque no queremos poner de relieve hasta donde llega la obcecacion del vicio el rebajamiento de las costumbres, la degradacion humana. ¡Cómo se juzgaria el que un hombre que viste un honroso uniforme llegase hasta el extremo de *levantar un muerto!*

Vale mas cubrir con el velo de la reserva estas miserias y estas pequenezes del vicio. Al Sr. Gobernador civil y al Sr. Juez de primera instancia, apelamos en demanda del remedio, y lo reclamamos que el mal agrava porque amenaza arruinar á las familias. No somos nosotros los que lo pedimos; son las lágrimas, los desgarradores lamentos de las esposas y de los hijos que, víctimas inocentes, y expiatorias son las que directamente reciben el duro golpe de los infortunios y las funestas consecuencias que necesariamente llevan en pos de sí las prácticas de los juegos prohibidos.

Es apremiante, es de imprescindible necesidad perseguir al juego que se apoya en el escándalo; buscándolo en los mas recónditos escondrijos, si se oculta avergonzado al verse execrado ante la conciencia pública, buscarlo sin trégua ni descanso y herirlo con mano firme hasta conseguir su total exterminio.

La Autoridad tiene agentes que cumplan sus órdenes, excitarles al cumplimiento de su deber, y el triunfo será tan indudable como beneficioso.

Sin cejar en nuestro empeño de combatir al juego por todos los medios posibles, quedamos á la expectativa del proceder de nuestras autoridades que no lo dudamos, estará en perfecta armonia con nuestras aspiraciones que son las de todas las personas honradas y amantes de la tranquilidad del hogar doméstico.

## ECOS DE ORENSE.

Anteayer, el sublime sentimiento de la caridad congregó en nuestro coliseo á numerosas personas. Los Oficiales del Batallon de Murcia que guarnece esta plaza y algunos aficionados, dieron una funcion dramática á beneficio de los que gimen bajo el peso de la desgracia y la miseria en nuestras hermanas provincias de Levante. Los caritativos artistas, no solo se prestaron gustosos á trabajar, sino que á sus expensas mandaron hacer los trajes necesarios para la representacion.

Púsose en escena el drama de Ariza *El primer Jiron*, pródigo en situaciones difíciles y de un marcado sabor monárquico caballeresco, poco en armonia con el gusto y prácticas de la época presente. Esto no obstante, no fué obstáculo para que su interpretacion dejase de ser lo mas acertado que pudiéramos desear. El Sr. Iglesias, D. Juan, tuvo arranques de altanería que no desdeñara el mas ensoberbecido monarca de la tierra, y recitó el verso con la entonacion adecuada al papel que desempeñaba: el Sr. Llorens parecia un guerrero de la época en que se desarrollaba el drama, apasionado en unas escenas, digno, y celoso de su honra en otras: el Sr. Torres, desempeñó su papel de Conde Gutierre todo lo mejor que pudiera hacerlo un militar pundonoroso que odia la traicion y que se ve forzado á desempeñar un papel de traidor, venciendo su repugnancia y violentando su carácter y sentimientos. Estos aficionados no es la primera vez que se presentan en escena, pues ya con anterioridad habian recogido los aplausos del público.

No sucede lo propio con la Srta. D.<sup>a</sup> Rosina Amor: jóven modesta y bella, educada en la reclusion tranquila y sosegada del hogar doméstico, pisó por vez primera las tablas de la escena, impulsada por los generosos sentimientos de su virgen corazon: el sublime ideal que le habia dado fuerzas para vencer su natural timidez la alentó y fortaleció en el desempeño de su papel, y se presentó ante el público, resuelta, sin vacilar, recitando correctamente é identificándose en la accion con el papel de infanta que desempeñaba. La representacion agradó en extremo, y el público premió el esfuerzo de los actores aficionados, con espontáneos y calurosos aplausos, llamándolos repetidas veces al palco escénico y arrojando palomas y coronas á la bella señorita de Amor, cuya hermosura se hallaba realzada en aquellos momentos por la influencia que en el públi-

co ejercia su generosa accion y la obra de caridad que practicaba.

Terminada la representacion del drama leyó la señorita de Amor unos que llamaremos versos, porque brotaron de los lábios de una señorita: el señor Torres leyó despues una que por tolerancia llamaremos composicion poetica, terminando el señor Llorens con la lectura de un bello sentido y original romance del Sr. Neira Cancela que publicamos en el presente número, romance que ha valido á su autor la honra de ser llamado á la escena y saludado con estrepitosos aplausos. Al terminarse la funcion la orquesta del Teatro obsequió con una serenata á la señorita de Amor.

Acompañamos en su profundo sentimiento á nuestros estimados amigos D. Isidoro y D. Florentino Temes Saenz, que acaban de ver bajar al sepulcro despues de una larga y penosa enfermedad á su hermana la señorita Doña Venancia, cuyo cadáver ha sido conducido al cementerio general en la noche del mártés último.

Parece que el Srío. de este Gobierno civil Sr. Barbeito será trasladado á otra provincia de mayor categoria. Nos alegramos por el ascenso que obtiene en su carrera administrativa, y sentimos que las oficinas del Gobierno de provincia se vean privadas de los buenos servicios de tan celoso como inteligente funcionario.

A última hora recibimos un suplemento á nuestro apreciable colega de Pontevedra *El Lerez*, en el que bajo el titulo de *Páginas de un proceso literario* se publican uno en frente de otro un capítulo *Le libre* de Jules Janin y un cuento de nuestro querido amigo D. Jesus Muruais, sobre el que habia recaído una acusacion de plágio, lanzada por el director de la *Ilustracion Gallega y Asturiana* señor Murguía.

Convencidos estamos por la sola lectura comparada de ambos escritos de que tal plágio no existe, pero la falta de espacio nos impide tratar hoy este asunto, del que nos ocuparemos en el próximo número con la extension que se merece.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro respetable amigo el ilustrado médico de la Coruña, D. Narciso Perez, padre de la inspirada poetisa gallega, D.<sup>a</sup> Narcisa Perez Reoyo, cuya memoria tan venerada y querida es para nosotros.